

**CASTILLO DE DOÑA BLANCA.
ARCHAEO-ENVIRONMENTAL
INVESTIGATIONS IN THE BAY
OF CADIZ, SPAIN (750-500 B.C.)**

**E. Rosselló
A. Morales**

B.A.E. n.º 593, 1994.

Con un título de cómic *Doña Blanca Forever* quisiera iniciar esta reseña sobre el producto más internacional de la arqueología gaditana. Como el propio título indica, se trata de un libro de investigación paleoambiental. Por tanto, la consideración del primer capítulo, de D. Ruiz Mata, como introductorio, como resumen de los trabajos realizados en el yacimiento, y como explicativo de la

estratigrafía estudiada en el volumen, es natural. De cualquier forma, nos hubiera gustado contar con una mayor definición gráfica del contexto arqueológico.

Tras la mencionada entrada arqueológica, el discurso paleoambiental toma carácter propio, lo que nos da idea del desarrollo e importancia cualitativa de las disciplinas actuantes, no ha muchos años consideradas como auxiliares, y hoy dotadas de personalidad propia. En el capítulo segundo, de J. González Chamorro, se explicita el análisis arqueobotánico, con especial énfasis en la metodología de flotación, aplicada para obtener las muestras. Las especies vegetales comprenden trigo, cebada, avena, garbanzo, lenteja, guisante, haba, pino, olivo, avellano, encina, uva y alpiste. Destacamos la "Vicia faba", documentada desde los niveles más antiguos.

A. Morales, M. Cereijo, P. Brännström y C. Liesau estudian la fauna de mamíferos que, dado el método de flotación aplicado, no constituyen la fauna dominante en el CDB. Corroboran que el depósito principal estudiado es un basurero de desechos de cocina. Y consideran tanto la descripción de los restos arqueozoológicos hallados, como la tafonomía e interpretación de los mismos. En este sentido conviene apostillar la atribución a los fenicios de la introducción del burro, o el consumo de cochinitos, tal vez por un imponderable cultural. Algunos de los huesos muestran marcas de descarnación de perros, animales que no abundan en el depósito, y otras humanas, hechas con objetos metálicos cortantes, que muestran tradiciones culturales fenicias. Destacan los trabajos antrópicos sobre hueso, asta y marfil, que evidentemente debían estar entre el material que se les proporcionó para estudiar.

Para el estudio de las aves, F. Hernández y L. Jonsson, han contado con material de todo el yacimiento, no sólo de la estratigrafía Fo. 30. Entre los ejem-

plares que mencionan destacaremos las avestruces, mejor sus huevos, los cormoranes, espátulas, ánades, tarros, patos, milanos, águilas, perdices, gaviotas, tórtolas y zorzales. Las aves acuáticas disminuyen en el Castillo de Doña Blanca entre la Primera Edad del Hierro y la Segunda, como consecuencia del alejamiento de la costa, motivo junto al que proponen, por comparación con otros territorios, la expansión de la gallina, introducida por los fenicios.

E. Rosselló y A. Morales, en el capítulo 6, identifican una abundantísima ictiofauna, con muchas especies que afaman nuestra lonja, como marrajo, pintarroja, cazón, morena, congrio, barbo, mero, lubina, baila, sargo, breca, mojarra, herrera, hurta, zapata, pargo, caballa, dorada y atún. Los esturiones, que no se encuentran en Fenicia, son más frecuentes en los niveles tardíos donde la influencia del Guadalete es mayor, si bien se consumen desde los primeros momentos. La corvina presenta dos tamaños, uno pequeño y otro grande, que los autores consideran relacionados con una estrategia sistemática de pesca. Aquí convendría introducir el dato referente a la importancia cuantitativa de los otolitos existente en el depósito, en contraposición a su utilidad cultural propuesta recientemente. La pesca era costera, fundamentalmente efectuada con anzuelos.

La malacofauna marina procede de todo tipo de fondos. El comentario de R. Moreno sobre la no consumición de muergos por su mala calidad, nos supone la obligación de invitar a esta investigadora. Afortunadamente contamos con nuestro amigo Juan José López para prepararlos a la plancha y aliñados. Posible indicador de facturación intencionada necesaria para el proceso de extracción de la púrpura (faltan las fases críticas). La coquina, símbolo de nuestra ciudad, frecuente en los niveles más altos, demuestra que en las etapas finales se está colmatando el río.

En el capítulo 9, el análisis paleogeográfico publicado constituye un resumen de los trabajos de Borja y Díaz del Olmo, una buena síntesis de lo publicado hasta el momento en el Golfo de Cádiz.

La primera conclusión de los autores es que el yacimiento es fenicio. En este sentido apunta la existencia de industria eboraria, y de garbanzos, gallinas y huevos de avestruz. La cebada de las etapas antiguas es sustituida por el trigo en la fase intermedia y por la uva en el episodio final del estudio.

Desde el punto de vista ambiental tres tipos de animales atestiguan el cambio progresivo, a lo largo de unos 200 años, en las aguas y alrededores inmediatos al Castillo de Doña Blanca: peces moluscos y pájaros.

Sin embargo, lo más interesante del libro radica en la capacidad que tiene

el análisis paleoambiental para registrar cambios. En este sentido, y acompañados por la lectura estratigráfica realizada por el arqueólogo, definen dos momentos de características "fenicias", observables en el antiguo más que en el moderno, separados por un momento intermedio. Esta fase intermedia se data en la segunda mitad del VII a. C. (650-600), gracias al hallazgo de ánforas griegas SOS, y se caracteriza por el incremento en el consumo de items secundarios, como demuestran la importancia de los ovicaprinos y el aumento en el índice de fragmentación de los huesos. Paralelamente, se encuentran nuevos items de consumo, que denotan un uso más intensivo de las fuentes alimenticias, como equinodermos (capítulo 8, J. A. García y R. Moreno) o atunes, cuya pesca proponen de desarrollo local no fenicio.

Estos datos han sido interpretados no como una época de escasez de productos, es decir como una crisis, sino de un cambio forzado de tareas, tal vez fruto de una expansión comercial que transforma a los pescadores en comerciantes. Es interesante esta opinión puesto que, tradicionalmente, se ha considerado que los fenicios eran por naturaleza comerciantes, precisamente el motivo de su llegada a Gadir.

Roselló y Morales proponen como hipótesis la consideración de la caída de la pesca en el Castillo de Doña Blanca durante una o dos generaciones, momento en el que se decide compensar la entrada de pescado local con importaciones de atún. De cualquier modo, es factible considerar que los pescadores buscan aguas más alejadas de la costa. Por cierto, que estas fechas atrasan el inicio de la explotación del atún, hasta el momento datadas en el siglo VI a.C. en las factorías de salazones de nuestra ciudad.

Para la segunda mitad del siglo VII a.C., Ruiz Mata postula una "época activa y de extraordinaria vitalidad económica". Es decir, que si consideramos correctas las fechas los cambios se producirían por una "expansión", situación que nos obligaría a pensar sobre la auténtica razón de la denominada "crisis del siglo VI", que en Fo. 30 no tiene reflejo estratigráfico, ya que la etapa final es considerada por los autores como una réplica de la más antigua, con las salvedades ya comentadas.

De todo esto caben destacar dos conclusiones:

A) La metodología paleoambiental refleja "cambios" que han de ser interpretados históricamente, para lo cual es preciso contar con el arqueólogo.

B) Es preciso revisar la validez de las conclusiones obtenidas mediante la extrapolación de datos, puesto que hay zonas donde se documenta bien un fenó-

meno y otras donde no. El grado de certeza depende mucho de la representatividad de la muestra y ésta ha de ser calculada contando con parámetros espaciales (tamaño) y temporales (cronología).

José Antonio Ruiz Gil
Grupo de Estudios Bahía de Cádiz

ASPECTOS FUNERARIOS EN EL MUNDO ORIENTALIZANTE Y COLONIAL DE ANDALUCÍA OCCIDENTAL

**Diego Ruiz Mata
y Carmen J. Pérez**

Actas del Curso Arqueología da morte na península Ibérica desde as orixes ata o Medievo.

Biblioteca Arqueohistórica Limiá.

Serie Cursos e Congresos, n.º 3

Concello de Xinzo de Limia, 1995, pp. 169-221.

Con motivo de la celebración en la ciudad de Xinzo de Limia del curso de verano de la Universidad de Vigo titulado *Arqueoloxía da morte na península Ibérica desde as orixes ata o Medievo* e invitado por los organizadores del mismo, el profesor titular de Prehistoria de la Universidad de Cádiz, D. Diego Ruiz Mata, conferenció sobre la muerte en el mundo orientalizante y colonial de Andalucía Occidental.

Publicado en las actas del curso, el trabajo se titula *Aspectos funerarios en el mundo orientalizante y colonial de Andalucía Occidental*,

siendo sus autores Diego Ruiz Mata y Carmen J. Pérez.

El profesor Ruiz Mata es un conocido especialista en el mundo precolonial y fenicio. Cuenta con una dilatada experiencia en excavaciones y estudios sobre la Prehistoria y la Protohistoria de Andalucía occidental atestiguada por aportaciones decisivas a la investigación en el Suroeste andaluz como son, entre otras, las excavaciones en el Cabezo de San Pedro y el poblado de San Bartolomé de Almonte, ambos en Huelva; Valencina de la Concepción y El Carambolo, en Sevilla; Colina de los Quemados en Córdoba y actualmente el Poblado del Castillo de Doña Blanca y su necrópolis, en El Puerto de Santa María (Cádiz), yacimiento clave para la comprensión de la colonización fenicia en Occidente, y cuyas excavaciones dirige desde 1979.

Carmen J. Pérez es profesora de Arqueología en la Universidad de Cádiz, cuenta con amplios conocimientos tanto en la necrópolis como en el castillo de

Dofia Blanca y desarrolla en la actualidad su tesis doctoral sobre los materiales arcaicos de este yacimiento.

Después de esbozar la problemática que afecta a la segunda mitad del II milenio en Andalucía occidental, los pretendidos vacíos culturales, que más bien se deben a una falta de investigación, la diversidad de tipos de enterramientos (inhumaciones individuales), quizás producto de la variedad regional, la ausencia de enterramiento tras los usos funerarios del Bronce Pleno hasta los siglos IX-VIII, en los que ya comienzan a advertirse las primeras necrópolis de enterramientos tumulares, y el origen del rito de la incineración, los autores abordan en un análisis diacrónico los rituales y los cambios estructurales que se irán produciendo en las sociedades indígenas del Bronce Final y en su economía, provocando la alteración de las relaciones sociales preexistentes. Abrigan la fundada creencia que estos cambios sociales son susceptibles de ser advertidos, ya que de forma más o menos explícita son expresados a través de las manifestaciones funerarias de esas sociedades.

Dada la amplitud y complejidad del tema en la península Ibérica, prefieren centrar su aportación en el área orientalizante del Bajo Guadalquivir y Huelva, el ámbito de Tartesos, y en un lapso que transcurre entre los siglos VIII y VI a.n.e. ya que, como sabemos, es en el primero de estos siglos cuando se produce el momento de la radicación de la bahía gaditana de la sociedad compleja oriental fenicia, y fue esta presencia la que *supuso para la población del Bajo Guadalquivir la aceleración de su ritmo histórico*. En efecto, como señalan estos investigadores, asistimos a la conversión de poblados en ciudades cuya estructuración interna responde a nuevos conceptos socioeconómicos, a la introducción de tecnologías inéditas y la consiguiente búsqueda de nuevas fuentes de producción, se incorporan nuevas especies vegetales y animales, nuevos sistema ideológico-religiosos y surge, igualmente, un nuevo concepto del producto y de las relaciones que regulan el intercambio.

Este hecho histórico, y no insustanciales controversias pasajeras en torno a la fecha de fundación de tal o cual ciudad, constituye el paso verdaderamente decisivo que se experimentó en Occidente con la arribada de gentes semitas, pues ya nunca sería posible una regresión a los estadios sociales y productivos precoloniales.

El estudio se inscribe en un área donde se han efectuado significativos trabajos en necrópolis y que se ha comportado de manera muy activa durante los últimos años generando, en un campo de investigación ya tradicional en la his-

torio-graffa, nuevos e importantes datos no exentos de cierta polémica. El impacto de estos últimos en una zona no caracterizada por la abundancia de estratigráficas seguras, ha provocado intensos debates entre los investigadores, originando un panorama científico muy dinámico en el que se suceden numerosas revisiones y propuestas explicativas.

Es en este marco en el que se insertan las reflexiones de D. Ruiz Mata y C. J. Pérez Pérez, que suponen una actualización de la cuestión desde la cercana perspectiva que ofrece la investigación del Poblado del Castillo de Doña Blanca y su necrópolis tumular.

Para ello centran su trabajo en el análisis de cinco de las necrópolis más representativas del ámbito bajoandaluz repartidas cronológicamente entre los siglos VIII y VI a.n.e.: la necrópolis de Las Cumbres (túmulo 1) en El Puerto de Santa María, la necrópolis de Setefilla (túmulos A y B) en Lora del Río, la de la Cruz del Negro en los Alcores de Carmona, la de La Joya en Huelva y la necrópolis de Cádiz. Igualmente subrayan la importancia y trascendencia de la recientemente descubierta necrópolis de Mesas de Asta en Jerez de la Frontera.

Realizan un estudio individualizado y crítico de estas necrópolis, describiendo los elementos funerarios, incidiendo en los rituales que se advierten y en las estructuras sociales que subyacen en ellas, sin olvidar hacer algunas precisiones cronológicas en un período en el que la aceleración del tiempo histórico hace necesaria la distinción de *tiempos cortos* y en la que toda concreción es bien recibida.

Del análisis de estas necrópolis se desprenden interesantes consideraciones como la superación de la necesidad de explicar la Cruz del Negro como el resultado de la llamada colonización agrícola hacia mediados del siglo VII pudiendo formar parte Carmona del proyecto de la metrópoli gaditana de ocupación del Guadalquivir para fines comerciales y productivos desde fines del siglo VIII/comienzos del VII. La redatación al alza de los túmulos de Setefilla, situándolos a finales del siglo VIII y comienzos del VII. También proponen la segunda mitad del siglo VII como el marco cronológico adecuado para la necrópolis de La Joya.

Finalizan abogando por la necesidad de proseguir las excavaciones en la necrópolis de Las Cumbres tanto en estructuras contemporáneas al Túmulo 1 como en otras posteriores, y realizar así un análisis diacrónico de la necrópolis. Igualmente reclaman la urgencia de acometer una prospección intensiva con excavaciones puntuales de tumbas protohistóricas en la necrópolis de Mesas de

Asta. El extraordinario panorama de investigación que encierran ambas necrópolis debería ser suficiente para atender esta recomendación.

Ignacio Córdoba Alonso

**MALACOLOGÍA
ARQUEOLÓGICA:
DOS EJEMPLOS DE BRONCE
FINAL GADITANO***

Juan José López Amador,
José Antonio Ruiz Gil
Paloma Bueno Serrano

Revista de Arqueología, 174,
Madrid, Octubre 1995, pp. 6-13

Reseñamos en esta ocasión un nuevo trabajo de investigación que viene a aportar nuevas informaciones, interpretaciones y, sobre todo, *nuevas reflexiones* en torno a la Protohistoria de la Bahía de Cádiz. Sus autores suman así una contribución más a las muchas que desde el campo de la arqueología, y en aras de un mayor conocimiento de la historia de nuestra comarca, vienen realizando en los últimos años.

La exposición se inicia partiendo del papel que desempeñan en las sociedades antiguas determinados productos marinos, en este caso diversos moluscos propios de nuestro litoral. Desde su habitual consumo hasta el uso funcional de sus exoesqueletos, empleados en la vida cotidiana en ámbitos tan dispares como la construcción, el mundo ritual, mágico-religioso e incluso en la instrumentalización como herramientas diversas.

A continuación proponen un modelo de estructuración territorial para el espacio comprendido entre los cursos fluviales del Guadalquivir y Guadalete, donde otros cursos fluviales menores actúan como articuladores del territorio. La riqueza agrícola del terreno, como elemento impulsor del amplio poblamiento detectado en la zona desde el Neolítico, sirve para engarzar la ocupación del espacio hasta las fases tardías del Bronce Final.

El punto de partida -el papel de aquellos elementos malacológicos en la cultura material del bronce final gaditano- sirve como pretexto para abordar algunos problemas habituales en las actuaciones arqueológicas realizadas en hábitats prehistóricos: los que provocan la interpretación de los denominados *fondos de cabañas*.

Estas estructuras, frecuentemente detectadas en las actividades arqueológi-

cas, se configuran como una acumulación estratigráfica de pequeñas dimensiones, tanto en planta como en altura, que se caracterizan por la existencia de abundantes restos de cultura material común, con altos contenidos de materias de origen orgánico. Las interpretaciones usuales sobre su formación inciden en dos vertientes funcionales: el empleo como basureros de cavidades artificiales, cavadas en el suelo por ciertos grupos humanos, o la *huella* que nos queda del establecimiento y uso continuado de un espacio de habitación, caracterizado por su construcción en materiales perecederos.

Del estudio comparativo de estructuras similares excavadas en dos yacimientos portuenses -*Pocito Chico* y *Campillo*- y el recurso a ejemplos etnográficos espacialmente cercanos -*La Marismilla*, en el Coto de Doñana- los autores plantean una nueva hipótesis: los fondos no serían sino oquedades preparadas previamente a la construcción de un hábitat tipo choza o cabaña, cuyo fin fundamental es garantizar, mediante un relleno apropiado, la habitabilidad del espacio y eliminar la acumulación de posibles humedades. En la Bahía de Cádiz documentan el cierre de estas estructuras con el empleo de pavimentos conchíferos, que facilitarían las labores de limpieza de dicho espacio.

Este argumento es usado para plantear diversas reflexiones que afectan a las excavaciones realizadas sobre numerosas estructuras de este tipo: los materiales empleados como relleno -los que se excavan y documentan por el arqueólogo- no tienen por que ser coetáneos a la ocupación ni coetáneos entre sí. Los materiales documentados sobre los pavimentos que cierran las estructuras -por lógicas limpiezas- no datan sino el abandono del hábitat.

Estas reflexiones cobran valor si tenemos presente la problemática que existe en relación con la cronología del período, así como en la correcta atribución de la cultura material y la relación entre ésta, especialmente cerámicas autóctonas y foráneas, en los yacimientos del Bronce Final. Estas cronologías y tablas cerámicas se han establecido en ocasiones a partir de la excavación de las estructuras interpretadas aquí como rellenos.

Otras aportaciones del trabajo deben ser también subrayadas, especialmente aquellas que inciden en aspectos edilicios de las estructuras de habitación del Bronce Final en la Bahía. A través de restos estucados procedentes de *Campillo* se plantea un modelo de cabaña donde están presentes elementos decorativos poco conocidos, y lo que es más importante, se deduce la existencia de estructuras de planta cuadrangular.

Si entendemos el urbanismo, aunque sea a esta escala y en áreas *periféri-*

cas, como el reflejo de un concepto del espacio, de la estructura de la propiedad, de un modelo organizativo y social, de una tradición cultural, no es nada despreciable para nuestra comprensión del período la hipótesis que se nos plantea.

Sí echamos en falta una redacción más fluida, una conexión más diáfana entre las diversas partes de la narración y una exposición más amplia que permita captar mejor la trascendencia de las propuestas realizadas.

Por último debemos considerar que los ejemplos analizados no hubieron de tener un gran peso en la articulación espacial de la Bahía Protohistórica, necesitamos por ello conocer los grandes núcleos *urbanos* que debían *jerarquizar* el territorio, como probablemente lo fue el poblado protohistórico de *Mesas de Hasta*.

Lázaro Lagóstena Barrios
Universidad de Cádiz

**EULOGIO VARELA
Y LA ILUSTRACIÓN GRÁFICA
MODERNISTA EN *BLANCO Y
NEGRO***

José Carlos Brasas Egido

Valladolid, 1995

Por fin ve la luz el libro del profesor Brasas dedicado a Varela. Tras varios años durmiendo sus papeles en dependencias culturales de El Puerto, Cádiz y Sevilla, esperando por algún que otro pasillo, su autor consternado, hubo de rescatar "sus papeles", que el preparó casi enmaquetados, y seguir el camino de su narrado Varela, y emigrar a la ciudad del Pisuega, para poder

ser una realidad por sus propias manos, aunque la edición ha sido tan sólo de 300 ejemplares. Meramente testimonial dados los costos.

De los artistas portuenses se conoce poco, a pesar de la proyección nacional e internacional de la mayoría de ellos. Tan sólo breves reseñas en prensa, diccionarios o catálogos. Tal es el caso que nos ocupa, que salvo un breve catálogo escrito por F. M. Arníz y editado por la Fundación Municipal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, publicado en 1980 con motivo de la donación de parte de su obra por sus herederos a este Ayuntamiento, no hay mucho más en donde poder obtener información. Es la "Extraordinaria aportación de este gran artista andaluz activo en Madrid, Eulogio Varela, apenas si ha sido objeto de atención, permaneciendo su obra en buena parte desconocida hasta nuestros días.....mostrándose como uno de los

dibujantes españoles más notables de su tiempo”, como muy bien dice su autor en la introducción de la publicación que nos ocupa.

El autor divide el trabajo en tres capítulos. El I lo dedica a *Biografía y Semblanza*, en el que hace un pormenorizado recorrido por su vida y su trabajo, incidiendo en la desconocida vida de Varela en Valladolid, y de su trabajo en *Blanco y Negro* y otras revistas, y la relación con sus compañeros y con Juan Gris y Pablo Picasso, que fue algo más intensa que con el primero. También nos hace un recorrido por los diferentes certámenes en los que la obra de Varela fue galardonada.

En el capítulo II, con el título de *El dibujante y el pintor*, el apartado primero nos introduce en la ilustración gráfica modernista, sus gentes y los primeros años de la revista *Blanco y Negro*. Realiza un recorrido por los avatares de su formación y de muchas de las personas que intervienen en ella, hablándonos de las innovaciones técnicas que introduce y los diferentes campos sobre los temas que trata, a diferencia de otras de la época, así como de su relación con los movimientos paralelos en otras zonas geográficas del país.

El apartado segundo entra de lleno en Eulogio Varela dibujante modernista en *Blanco y Negro*. Realiza un interesante recorrido por la evolución del artista desde el realismo hasta al modernismo (Art Nouveau), dando numerosas citas de portadas y dibujos y de los diferentes trabajos del artista, y siempre estableciendo relación con coetáneos de la misma calidad y de trayectorias paralelas, realizando un interesante resumen final como profesional e intelectual sumido en las corrientes de su tiempo.

En el tercer apartado, dedicado a temas modernistas tratados por Varela, realiza una interesante descripción de la forma de ver a la mujer, y su influencia en toda su obra, analizando este tema con los zoomórficos típicos del modernismo, la influencia de la muerte y todo lo relacionado con ella, junto con “lo wagneriano” y la influencia del neogótico, llegado a la ilustración desde Inglaterra, las cornucopias florales y el sin fin de elementos utilizados por el incansable artista.

En el cuarto apartado se analiza la producción pictórica de Varela. En este caso el autor se muestra crítico con la misma, casi calificándola de mediocre, y en cierto modo reprochando el curioso dato de los aproximadamente 150 cuadros desconocidos por el público que el artista tenía en su casa. De todos modos describe exhaustivamente las diferencias ciertas que hay entre su producción pictórica y la decorativa.

El III Capítulo está reservado al Arte decorativo y la caligrafía, realizando

de nuevo un recorrido por la amplísima capacidad creadora de Varela y su férrea resolución por abarcar todos los campos artísticos, incluida la enseñanza, la publicación de tratados y la de empresario de taller libre. En fin, el autor aporta datos exhaustivos, excavados en archivos y resultados de muchas horas de trabajo.

La bibliografía manejada, relacionada con Varela, es abundante, a pesar de lo mencionado al principio. El apartado dedicado a láminas también lo es, ya que son 141, a pesar de ser en blanco y negro. Nos muestra una amplísima gama, muy escogida, de todos los períodos y temas. Es un trabajo excelente, tanto de consulta como de divulgación y espero que, como éste, surjan más que muestren la obra de otros artistas portuenses que permanecen casi desconocidos.

Javier M. de Lucas
Licenciado en Bellas Artes

IMAGINEROS ANDALUCES CONTEMPORÁNEOS

María Dolores Díaz Vaquero

Cajasur, Córdoba, 1995

El arte contemporáneo español, especialmente el de "vanguardia", está no sólo bien reconocido sino que es materia de estudio por parte de los historiadores del Arte. Sin embargo, una faceta de aquél, el religioso, ha sido desbancada, conscientemente, de los círculos universitarios. Sin duda que

muchas obras sacras fueron encargadas por los dirigentes franquistas y en ellas, a menudo, se ha querido ver un trasfondo político fascista al cual eran ajenos muchos de los artistas que las crearon. Ha habido que esperar hasta ahora para encontrar algún estudioso que se dedicara a abordar este tema desde un punto de vista más científico.

En Andalucía la evidencia obligaba a trabajar sobre ello, pero concretamente sobre un aspecto que se escapa del ámbito artístico para llegar a constituir un fenómeno social. Se trata de la imaginería andaluza contemporánea que ha experimentado en los últimos años un *boom* impresionante dada la fuerte demanda proveniente de las Hermandades, muchas de las cuales se han constituido hace poco tiempo y están formadas, en su mayoría, por jóvenes. Estos, siguiendo una tradición muy arraigada en todo el sur peninsular, han querido conservar los modelos de las imágenes del siglo XVIII, veneradas en las Hermandades con mayor solera de la región.

Son, pues, estos dos factores: la escasez de estudios sobre un arte mal considerado y la notable expansión del mundo de la imaginería en la sociedad andaluza, los que han llevado a M^ª. Dolores Díaz Vaquero a elaborar su tesis doctoral sobre los imagineros andaluces contemporáneos, trabajo realizado en la Universidad de Córdoba y dirigido por D. Alberto Villar Movellán y que, después de obtener la máxima calificación, ha sido publicado por Cajasur.

Como base del estudio, además de la escasa bibliografía existente, la autora ha realizado una serie de entrevistas a un gran número de imagineros de toda Andalucía para recoger, de primera mano, toda la información necesaria: aspectos de la vida familiar y de la educación del imaginero, sus obras, el proceso de creación, su taller, premios, relaciones sociales, etc. Finalmente, con todo el material recogido, Díaz Vaquero ha estructurado el libro en cinco capítulos. En el primero se afrontan los fundamentos de la existencia de la imaginería religiosa en Andalucía a finales del siglo XX. Después, el segundo trata de forma específica sobre el imaginero y su entorno. Los capítulos tercero y cuarto se refieren a la imagen; uno a las formas y la estética de ella en el cual se señalan los principales centros de la imaginería andaluza, y el otro concreta la cuestión técnica y la económica de dicha imagen. El quinto capítulo recoge lo más significativos de las biografías de los imagineros y el sexto y último es un diccionario de términos, muy útil, pues aclara por parte de los mismos imagineros el significado y el uso de muchas de las palabras que forman parte del desconocido mundo interior de la imaginería. Concluye con tres apéndices: Catálogo de imágenes en el que se señalan las obras de nueva feitura y las restauraciones de imágenes más antiguas; Bibliografía; y un índice de los fotógrafos autores de las 220 fotografías que contiene el libro.

El Puerto de Santa María aparece en varias ocasiones a lo largo del libro. El foco de los imagineros gaditanos está formado, principalmente, por Alfonso Berraquero García y Francisco Pinto Berraquero. Este último, jerezano, es el autor del *Cristo del Huerto* de la Hermandad de la Sagrada Oración de Nuestro Señor Jesucristo en el Huerto y María Santísima de Gracia y Esperanza, que se encuentra en la Iglesia Mayor Prioral. El estudio de la imagen está acompañado con una bella fotografía realizada por el portuense J. Delgado Pouillet y cedida para la publicación por el Centro Municipal del Patrimonio Histórico. En el análisis de la misma se hace hincapié en la expresividad que refleja: el dramático rostro de Cristo con la boca abierta y la actitud teatral de las manos, muy adecuada al momento representado.

También son del mismo autor dos sayones fechados en 1955 para la

Hermandad del Santísimo Cristo de la Flagelación y María Santísima de la Amargura de la Parroquia de San Joaquín, y el *Cirineo* de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de los Afligidos que se encuentra en la Iglesia del Hospital de San Juan de Dios.

Radicalmente distinta es la obra del iliturgitano Miguel Fuentes del Olmo, uno, junto con su maestro Antonio González Orea, de los máximos representantes del arte sacro actual. Estos escultores a los que no se les puede considerar imagineros han sido incluidos en el estudio de la doctora Dfáz Vaquero porque "ofrecían la otra cara de la moneda de la escultura religiosa andaluza de nuestros días" aunque sea la menos solicitada por la clientela. De ambos son una serie de obras realizadas por encargo de los Jesuitas de El Puerto.

También queda recogido en el texto la serie de *Via Crucis* en poliéster, obra del escultor isleño Salvador García Piñero, que se encuentra en el Colegio Guadalete de la ciudad portuense.

Son pequeñas pinceladas en este amplio trabajo, el cual nos parece de obligada consulta a la hora de abordar cualquier tema relacionado con la imaginería andaluza y el mundo cofrade. Además hay que señalar que es un estudio realizado con gran rigor aportando un método que puede servir de base para futuras investigaciones.

Por último queremos hacer constar el mérito de haber elegido este tema como tesis doctoral, pues como se ha dicho al principio se trataba de un aspecto de la Historia del Arte que no está muy bien considerado y abordarlo llevaba consigo el amargo ingrediente de tener que *patear* toda Andalucía en busca de los imagineros y sus obras. No es sólo un trabajo de Arte sino, como señala la autora, un estudio socio-artístico de los imagineros y el mundo que les rodea.

Ana Moreno Moreno